

Comportamiento empresarial y neoliberalismo en Brasil:

análisis en tres actos

Hernán Ramírez

Professor da Unisinos
hramirez1967@yahoo.com

Resumen

El neoliberalismo fue gestado en un proceso de larga duración desde varios polos de irradiación, que imbricaron intereses internos y foráneos, generando las condiciones para que se alzara como discurso hegemónico, pasando a colonizar los principales centros difusores de ideas económicas y órganos encargados de convertirlas en políticas públicas. Enraizado en amplias zonas del planeta, en este artículo nos centramos en tres momentos claves del caso brasileño. El primero, durante sus prolegómenos, alrededor del golpe de Estado de 1964, en especial el accionar seguido por el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), que ofreció gran parte de la plataforma ideológica de la dictadura y estuvo al frente de la primera etapa de reformas; seguidamente, en el año 1978, con el Grupo dos Oito, que representó un rechazo momentáneo a tales ideas; y, por último, en la década de los ochenta y noventa, a través de la actividad de los Institutos Liberais, cuando alcanzó el apogeo en su forma más clásica. A través de ese análisis observamos que el caso local estuvo marcado por aspectos comunes al que se dio en el proceso general así como algunas particularidades, la mayoría de ellas correspondientes a características estructurales de su propia conformación económica, social y política, las que ofrecen indicios para comprender la forma como el mismo fue constituido y muchas de sus especificidades.

Abstract

Neoliberalism was conceived through a long process from multiple poles of irradiation, both domestic and foreign. It became a hegemonic discourse, colonizing the main disseminators of economic ideas and executors of public policy. While neoliberalism has roots in extensive areas of the planet, in this article we focus on three key moments of the Brazilian case. The first, consists of the early days of neoliberalism, around the 1964 coup d'Etat, especially the actions of the Institute for Research and Social Studies (IPES), which produced much of the ideological platform of the dictatorship and led the first stage of reforms; then, in 1978, with the Group of Eight which represented a momentary rejection of such ideas; and finally, in the eighties and nineties, through the activity of Liberal Institutes, when neoliberalism reached its most classic stage. Through this analysis we observe that the Brazilian case was characterized by common aspects of the general process as well as some peculiarities, due to its own economic, social, and political specifics.

El comportamiento de la economía y los empresarios brasileños ante el avance del neoliberalismo marca diferencias respecto de otros casos latinoamericanos, las que no fueron sólo una respuesta coyuntural sino que de alguna forma pueden ser rastreadas en algunos trazos de su matriz así como en otros desarrollos posteriores, los que nos ofrecen valiosos indicios para comprender la forma como el mismo fue incubado.

Una de las premisas con las que trabajamos es la de que el neoliberalismo surgió a finales de la década del cuarenta, como anticipación a los problemas que el capitalismo enfrentaría en un periodo posterior, pero que ya preocupaban y movilizaban fuerzas internacionales para contrarrestarlos. Básicamente nos referimos a frenar el proceso de radicalización que se había desatado, y que se profundizaría con la Revolución Cubana, así como encontrar soluciones a la crisis que se avecinaba en el modo de producción capitalista, cuyas tasas de ganancias comenzarían a ser decrecientes, en esencia causada por el aumento de los costos sociales, sean directos a través del aumento del salario, o indirecto por medio de las conquistas garantizadas por el Estado, y por trabas impuestas a la libre circulación de los factores de la producción, que habían sido la tónica general de la época liberal y que durante a etapa sustitutiva habían sido restrictas.

Cuando hablamos de neoliberalismo es menester deshacer algunas equívocos, especialmente causados por el uso de un concepto ampliamente conocido conjuntamente con un pre-fijo que indica algo nuevo, lo que nos puede dar la falsa idea de ser apenas su continuación o una reedición moderna del mismo.

Diferentemente de su supuesto predecesor, que tenía dos componentes básicos, uno fincado en lo económico y otro en lo político,

las preocupaciones del neoliberalismo se centran exclusivamente en lo primero y, si bien toman como referencia autores clásicos y la idea del mercado libre, eran críticos de aquél, al que le endilgaban, junto con las ideas keynesianas, las culpas por el avance del comunismo y de la crisis capitalista.

Su construcción, lejos de ser única y datada, devino de un proceso, mediante el cual se fueron colocando bajo la categoría neoliberal aportes provenientes de diferentes escuelas de pensamiento, en especial de las neoclásica, y dentro de ésta particularmente de la austriaca, la ordoliberal y la elección racional, entre otras, que tendieron a confluir para una síntesis en los años ochenta, menos sofisticada pero con mayor fuerza política, que sería enunciada por Williamson (1989) como el “Consenso de Washington”, las que pasaron a ser consideradas como las más adecuadas por los foros internacionales del área, motivos por los cuales fueron adoptadas por varios países, en este caso Brasil, como base de sus políticas públicas¹.

Como resultando de ello, un discurso que glorificaba el mercado y que, por ende, demonizaba el accionar estatal se tornaría hegemónico al finalizar la década de los ochenta y en la del noventa, produciendo una amplia transformación del pensamiento y accionar en los ámbitos económico, corporativo y político, lo que habría de impactar, a la postre, la vida del planeta como un todo.

Igual a todo proceso, esa construcción tuvo avances y retrocesos, pudiendo distinguir algunas etapas, que lejos de la tradicional cronología que adopta la vida humana como metáfora, de nacimiento, madurez y decadencia, fue mucho más compleja, pues su desarrollo no fue sin-

¹ La bibliografía sobre la temática es cuantiosa, dos de los trabajos que más nos han auxiliado han sido el libro clásico de Ives Dezalay y Bryant G. Garth (2002) y la obra más actual de Philip Mirowski y Dieter Plehwe (2009).

crónico ni lineal. Tampoco su arraigo en escalas nacionales fue resultado de la mera imposición externa, observando la imbricación de un conjunto amplio de intereses, sean ellos locales o foráneos, en su entorno. En particular, destacamos instituciones educativas de nivel superior, fundaciones, corporaciones empresariales, de viejo y nuevo cuño, diversos foros, agencias estatales y organismos multilaterales, que constituyeron una coalición discursiva que representaba la voz de una constelación de intereses, dentro de un bloque histórico transnacional específico, que motorizaría un conjunto de proyectos políticos individuales, que gracias a su acción devinieron hegemónico.

A pesar de algunos reparos, aún continuamos usando el concepto de enraizado (*embedded*), que comúnmente se emplea en este tipo de análisis, no obstante algunos autores, como Dieter Plehwe (2011), prefieran el uso de *nested*, que podríamos traducir como “anidado”, de forma más literal, o “incubado”, adoptándolo de Robert Boyer y J. Rogers Hollingsworth (1997). Así los gérmenes del nuevo ideario habrían sido depositados en locales específicos, abrigados, alimentados y protegidos hasta su eclosión. De todas formas, cual la metáfora, a pesar de estar inoculados del gen paterno, sus retoños no necesariamente eran sus copias, otros trazos los diferenciarían entre sí y con sus progenitores, como ilustraremos en algunos casos.

Por su parte, con el empleo de la categoría de coalición discursiva, hacemos referencia a un conjunto específico de líneas narrativas, actores que contribuyen para producir y reproducirlas, y las prácticas asociadas al discurso de esos actores durante el conflicto político (FISCHER, y FORESTER, 1987).

Con la de constelaciones hegemónicas²

2 Para mayores detalles sobre ese concepto, ver el artículo de Javier Balsa (2007).

intentamos comprender el fenómeno de forma holística, ya que consideramos que el mismo es producto de alianzas de segmentos que han conseguido constituir micro hegemonías en campos diversos, por lo que ese concepto, en clara referencia gramsciana (GRAMSCI, 1984 y 1987), es central para entenderlo en toda su dimensión.

De manera sintética, podemos decir que el neoliberalismo nació de la confluencia de intereses económicos, políticos y académicos a nivel internacional, engarzándose con procesos locales que permitieron su arraigo. Así, la constelación hegemónica se componía de empresarios que representaban grupos económicos altamente concentrados y diversificados que dominaban la economía; institutos de estudios económicos afines al neoliberalismo que consiguieron barrer otros opositores discursivos; segmentos militares y políticos que disciplinaron la oposición interna, las corporaciones obreras y cualquier otro tipo de movimiento social de fuste; y los medios masivos de comunicación, que, de modo general, solo propalaban el discurso oficial, amparados por la apertura de un proceso de concentración sin igual.

Inicialmente tales grupos asumieron una posición defensiva, pasando a la ofensiva rápidamente, colonizando en escala latinoamericana los gobiernos autoritarios, que llevaron adelante a primera etapa de reformas bajo su comando, las cuales estaban imbuidas de las ideas matrices que darían lugar a ese tipo de pensamiento, no obstante aún se perciban otras influencias, muchas veces para poderlas imponer en el seno de administraciones cuyos intereses eran diversos, inclusive muchas veces contrapuestos a recetas de ese tipo, las que dieron pie para una segunda generación de reformas, ya en tiempos democráticos, momento que marcaría su apogeo, transición pletórica de matices y temporalidades que aún nos esforzamos en comprender.

En el presente artículo analizaremos tres momentos de ese proceso impulsados por otros tantos actores colectivos brasileños claves para entenderlo. El primero, se centra durante sus prolegómenos, alrededor del golpe de Estado de 1964, enfocando especialmente la actividad del Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais (IPÊS)³; el segundo, corresponde al año 1978, crucial para pensar la transición, con el Grupo dos Oito; y, el tercero, lo hace en las décadas de los ochenta y noventa, con los Institutos Liberais (ILs), su versión más clásica.

Para iniciar ese recorrido, consideramos que la realización de un estudio comparativo de largo plazo requiere una caracterización a grosso modo del comportamiento empresarial brasileño, en especial como se dio su conformación interna y la forma en que se constituyó su matriz corporativa, para así poder comprender especificidades en la forma como cada uno de ellos actuó.

De modo general, podemos decir que la burguesía brasileña está diversificada, los grupos actúan en las más diversas ramas de actividad y, si bien tiene raíces decimonónicas, su decolaje se produjo durante la etapa sustitutiva, es en ese momento, y en especial con la llegada de Getúlio Vargas al poder, que su sistema corporativo adquiere la mayoría de sus trazos actuales, marcados básicamente por su carácter regional y la representación dual⁴.

Por causa de la existencia de fuertes intereses locales, la mayoría de las veces divergentes, la representación nacional tuvo, y aún tiene, menos peso que las estaduais, en particular respecto de la paulista, motivando así, en general, la conformación de verdaderas confederaciones sin un poder central unificado.

Como el gobierno varguista buscó controlar las organizaciones corporativas, obligándolas a aceptar la supervisión estatal de sus actividades, el empresariado reaccionó cuestionando tal intromisión, alegando poseer profundas diferencias con entidades similares, en especial con aquellas que congregaban los trabajadores, por lo cual pasaron a poseer un doble sistema de representación, uno para con el Estado y otro para con ellos mismos.

Pasando a ofrecer algunas referencias de su historia institucional que nos den un andamiaje para comprender el contexto en el cual esos tres casos estuvieron inmersos, iniciamos marcando que Brasil atravesó en ese período una ajetreada vida política. Desde 1945, con el fin del Estado Novo, hasta 1964, momento del golpe de Estado, vivió en una rara etapa democrática, no obstante con varios sobresaltos que si bien la pusieron ante situaciones límites no alcanzaron a quebrarla, como el suicidio de Vargas en 1954, la resistencia para la asunción de Juscelino Kubitschek en 1955 y la renuncia de Jânio Quadros en 1961, que abrió nuevamente el conflicto por la asunción de otro presidente, en este caso João Goulart.

Desde esa última fecha hasta marzo de 1985, el país vivió bajo un régimen autoritario, período marcado por algunos eventos sobresalientes, como la promulgación de una nueva constitución en el año 1967, la sanción del Ato Institucional N° 5, durante el gobierno del general Artur da Costa e Silva, en 1968, que lo endurece, y un proceso de apertura lenta, gradual y segura, iniciado en la administración del general Ernesto Geisel a partir de 1974.

Finalizando esta introducción, la nueva etapa democrática que se abre en 1985 fue consolidándose paulatinamente, inclusive al punto de resolver sus conflictos más agudos, como fue

³ Preferimos usar la sigla con acento circunflejo, tal cual fue registrada su logomarca.

⁴ La literatura sobre la temática es cuantiosa, ver un estado del arte más o menos actualizado en Aníbal Jáuregui (2004).

el impeachment del presidente Fernando Collor de Mello, en 1992, dentro de los marcos legales, llegando a procesar la asunción de un líder de raíz proletaria, como Luiz Inácio Lula da Silva, sin que ello generase un nuevo quiebre institucional, en 2003.

La partida: el Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais (IPÊS)⁵

El IPÊS fue creado a finales de 1961⁶, durante circunstancias de enorme tensión, ya que el país había acabado de pasar por la renuncia del presidente Quadros y la traumática transición aún generaba numerosos conflictos debido a que Goulart, su vicepresidente y opositor, asumió con poderes recortados, al imponérsele un régimen parlamentarista. Ese sistema sería derrumbado por un plebiscito en 1963, profundizando aún más el enfrentamiento, lo que potenciaría el espiral de radicalización, que hizo perder al primer mandatario el apoyo de sectores moderados y tener que amarrar alianzas con sectores cada vez más a la izquierda del espectro político.

Tal Instituto se constituyó fuera del sistema corporativo formal, debido a que los empresarios querían evitar el control estatal al cual el mismo estaba sujeto, pero ello no fue impedimento para que sus características y comportamientos siguieran esa matriz, en particular la debilidad de la estructura representativa nacional respecto de las regionales y los fuertes conflic-

⁵ Aunque solo llegue hasta el año 1967, la obra de referencia más importante es la de René Armand Dreifuss (1981), en un libro de nuestra autoría (2007), abordamos su historia de forma completa, habiendo divulgado a parte específica en un artículo de 2009. De forma más acotada hemos recurrido a la tesis de maestría de Joaquim Luiz Pereira Briso Neto (2008) que se concentró en estudiar su programática económica.

⁶ Diversas fuentes discuerdan sobre su fecha de fundación. Según Dreifuss (1981), habría acontecido el 29 de noviembre de 1961, no obstante encontramos informaciones de que el IPÊS/SP ganó vida un día después, el 30 de noviembre de 1961 (Diário Oficial do Estado de São Paulo 8/12/61; Certidão do 4º Registro de Títulos, Cartório Sebastião Medeiros de 14/12/61; e Livro Diário do IPÊS/Rio, 1962), existiendo otras dos fuentes que indican el día 2 de febrero de 1962, como data de ese evento (Relatório de Atividades do IPÊS de 1962 y Relatório do IPÊS à CPI do IBAD), las que pueden ser descartadas, al referirse a la creación del IPÊS/Rio.

tos entre estas últimas, en especialmente las que oponían las seccionales de São Paulo y Rio de Janeiro, presentes desde los momentos iniciales.

De ese modo, el IPÊS proporciona casi que una síntesis perfecta de tal constelación, aglutinando en su interior a la mayor parte de los sectores golpistas y a muchos de los que después colonizarían los aparatos estatales durante todo el extenso período en que la dictadura se prolongó.

Como intentaremos demostrar, el golpe de Estado y la dictadura instaurada después no fueron sólo militares, la participación civil fue necesaria, lo que le confiere un carácter cívico-militar, visible en el hecho que todos los vicepresidentes del país fueron civiles así como muchos de sus ministros, gobernadores, senadores, diputados, ya que el Parlamento continuó funcionando, y otros altos signatarios⁷.

Conformado por un núcleo de grandes empresarios, muchos de ellos aliados o representantes del capital extranjero, mayormente norteamericano pero también europeo, en particular inglés, alemán y nórdico, incluyó igualmente entre sus huestes a militares de alto rango, intelectuales orgánicos de la burguesía y algunos miembros de la Iglesia católica.

El hecho de que un instituto empresarial congregara representantes militares estaba marcado precisamente por ese estado de espíritu y obedecía a una característica peculiar de Brasil, que no sólo sirve para explicar ese comportamiento sino gran parte de la dinámica del ámbito castrense y de la dictadura hasta 1974, por lo menos⁸.

⁷ El carácter de los golpes de Estado y las dictaduras está sujeto a polémica constante, algunos aún se inclinan por el adjetivo militar sin añadidos, para señalar con ello el papel preponderante que le cupo a ese segmento; otros, entre los cuales me incluyo, colocan el de cívico junto a él, para dar cuenta de esa compleja imbricación. El texto de Ricardo Sídcaro (2004) representa uno de los intentos más consistentes en dar sustento teórico a tal proposición.

⁸ El texto que a nuestro criterio mejor retrata la interna militar brasi-

Las Fuerzas Armadas brasileñas no contaron hasta 1949 con una institución central que socializase de forma conjunta su alto mando, momento en que fue creada la Escuela Superior de Guerra (ESG). Ese atraso respecto de otros casos latinoamericanos le confirió algunas particularidades. Para el punto que nos toca las más importantes fueron la de permitir el ingreso de civiles en sus cursos e introducir un clivaje entre los propios militares, oponiendo aquellos que la frecuentaron, bautizados como esguianos o Sorbonne, por su carácter más intelectualizado, con los que no lo habían hecho, conocidos como la linha-dura.

Igualmente esa presencia se explica por el hecho de que el pensamiento militar tenía una visión amplia, que comprendía las actividades económicas, siendo el desarrollo abordado muchas veces como una cuestión estratégica de soberanía nacional, razón por la cual el contacto con ese medio les era fundamental.

De ese modo, observamos otras peculiaridades en la ESG, la que, además de uniformados, pasó a recibir un contingente de empresarios y burócratas de alto escalón, conformando un ambiente común donde se trababan relaciones que excederían esos espacios y se prolongarían, inclusive, por más tiempo mediante el accionar de la Associação de los Diplomados da Escola Superior de Guerra (ADESG), en la cual se destacaron, no por casualidad, algunos miembros del IPÊS como presidentes.

Concomitantemente, el aparato estatal proporcionó espacios de convivencia común, especialmente las empresas públicas, muchas de ellas gerenciadas por militares y en las cuales el empresariado tenía intereses como proveedores, prestadores de servicios o compradores.

Igualmente, la tecnoburocacia brasileña desempeñaría un papel importante, presentando rasgos diferentes de su pares de la región⁹. Por no haber existido una ruptura tan clara entre los períodos históricos, la estructura estatal mantuvo una cierta continuidad, con un reclutamiento más meritocrático y una elevada consideración social de sus miembros, que se veía reflejada en mejores salarios y otros beneficios, atrayendo así a individuos de alto rango para componer sus cuadros.

Por tales motivos, dentro del IPÊS varios de sus integrantes asumirían un papel estratégico, manteniendo una relación bastante simétrica con los empresarios, ya que la extracción social era bastante similar, lo que les permitía compartir un universo ideológico semejante.

En sus inicios, el Instituto tenía la pretensión de convertirse en un centro de formulación de políticas que hicieran oposición a las que eran alentadas por el gobierno de Goulart, que había emprendido una intensa movilización en torno de las Reformas de Base, pudiendo adjudicar ello a la incapacidad que tenían los partidos conservadores para imponer proyectos y luchar con éxito por el poder dentro del marco democrático, algo común en América Latina como demostró Juan Linz (1978).

El objetivo original era actuar tras bambalinas, o biombos como sugería Dario de Almeida Magalhães¹⁰, pero tal intensidad se vio modificada drásticamente con la ilegalización del Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD), a finales de 1963, el cual llevaba a cabo la acción más directa, sobre todo en la militancia anticomunista, en una poco estudiada división de funciones¹¹, pasando el IPÊS a asumir una posi-

⁹ Para su caracterización, hemos utilizado el trabajo de Kathryn Sikkink (1993), que la compara con su similar argentina.

¹⁰ Actas del Comité Ejecutivo del IPÊS/Rio, 19/6/62, Dario de Almeida Magalhães.

¹¹ Documentos oficiales y testimonios dejan entrever esa interrelación.

leña es el de João Roberto Martins Filho (1995).

ción más de avanzada.

Para contener el gobierno Goulart usaron los medios democráticos disponibles, en particular financiando y proveyendo de discurso a partidos opositores¹², pero cuando esos mecanismos fallaron pasaron a alentar un clima favorable al golpe de Estado, convirtiendo al Instituto en uno de los principales centros de la conspiración, cuya carta decisiva fue disparada por el general Olympio Mourão Filho, al que habían intentado operar de múltiples maneras pero que no pudieron controlar.

Una de las características disonantes del caso brasileño respecto de los otros que se dieron en el Cono Sur de América Latina fue el hecho de que existieron varios centros golpistas, que a veces solapaban sus actividades. Además de los núcleos organizados en torno general Mourão Filho y el IPÊS, otros civiles y militares conspiraban febrilmente, como nos muestra el caso del gobernador de Minas Gerais, José de Magalhães Pinto, que había llegado a montar un ministerio paralelo y se preparaba para ser presidente, cargo al que también aspiraba Carlos Lacerda, gobernador del estado de la Guanabara, también entre los golpistas más empedernidos.

Varios son los trabajos que indican el ca-

En uno de ellos, Antônio Garrido Torres declaraba: “É nossa intenção proceder do mesmo modo em relação à reforma agrária e ao problema da casa popular. Esses dois projetos estão sendo financiados pelo Instituto Brasileiro de Ação Democrática e, graças ao ‘modus vivendi’ combinado, serão discutidos por equipes de empresários e técnicos no IPÊS” (De Garrido Torres para o General Herrera, Rio de Janeiro, 20/3/62). Jorge Oscar de Mello Flores comentaba que o “IPÊS havia meramente se aglutinado ao IBAD” (Atas do CE do IPÊS/Rio, 11/5/62, Jorge Oscar de Mello Flores; Atas do CE do IPÊS/Rio, 11/5/62; e Atas dos CE do IPÊS, Reuniões conjuntas, 30/8/62). Tentando desentenderse de tan incómoda alianza, en entrevista de 25/2/92 a 22/5/92 afirmaba: “O IBAD era uma associação de empresários só com fins ideológicos refletindo-se eleitoralmente, isto é, no financiamento de campanhas das que possuíam idéias anti-socialistas. Era meio ditatorial, comandado pelo Ivan Hasslocher. Nunca participei dele, até porque não fui convidado, embora conhecesse muito o Ivan [...]”. Todavía, ele me deu uma autorização por escrito para que eu, enquanto estivesse em Brasília, comandasse o IBAD de lá – eu estava no IPÊS, na época” (Apud. D’ARAUJO, CORDEIRO DE FARIAS e HIPOLITO, 1998), echando por tierra su negativa anterior.

12 Las acciones en ese sentido fueron cuantiosas, la mayoría se encuentra descrita en el libro de Dreifuss (1981) y otro de mi autoría (2007).

rácter contrarrevolucionario de los movimientos golpistas¹³ y esta tarea no estuvo solo reservada a fuerzas militares ni a los momentos posteriores a la tomada del poder. En varios países se observa una longa actuación previa y Brasil se torna un ejemplo de ello, correspondiéndole al IPÊS un lugar destacado en su planificación y materialización.

En un rápido resumen, podemos señalar que el embrión del Sistema Nacional de Informaciones (SNI) fue organizado en su seno, contando con unos 400.000 dossiers sobre diversas personalidades, compilado por un equipo dirigido por el general Golbery do Couto e Silva, posteriormente alzado a eminencia gris del régimen, y con el cual colaboraron otras instituciones, en particular las Pontificias Universidades Católicas (PUC) de Rio de Janeiro y de Campinas, así como organismos de inteligencia extranjeros, particularmente norteamericanos, vía embajada, como la United States Agency for International Development (USAID) y otras entidades estatales o privadas.

Tales datos fueron usados políticamente y en algunos casos hasta fueron montadas campañas difamatorias y de persecución explícita, valiéndose también de una serie de organizaciones o individuos que le servían de tentáculos, en particular estudiantiles de derecha y de amas de casa, cuyo poder había sido detectado tempranamente, táctica que sería replicada en otros países latinoamericanos, como Chile, por ejemplo.

Igualmente es extensa la bibliografía que trabaja sobre la idea de que los regímenes autoritarios instaurados en ese período tuvieron intenciones refundacionales¹⁴, ya que coincidían en el diagnóstico de que para poder frenar el proceso de radicalización en curso era menester

13 Sidicaro debatió extensamente esa circunstancia (1996).

14 Como se desprende del título del capítulo de Sidicaro (1996), que tomamos como referencia pero que hemos cuestionado en cuanto a los resultados en un artículo de reciente aparición (2012).

remover de raíz las causas que lo provocaban. De todos modos, está lejos la idea de que ello arrancó con la constitución de los mismos, en la mayoría de los casos, institutos como el IPÊS habían realizado un intenso trabajo previo llevando a cabo de forma directa o patrocinando estudios de diversa naturaleza, claro que por lo general vinculados con políticas económicas, la mayoría de las cuales serían adoptadas como programas por esas dictaduras, varias de las cuales preanunciaban medidas vinculadas posteriormente con el neoliberalismo.

En el caso que nos toca, las mismas están vinculadas básicamente a la creación de un Banco Central, que nace tardíamente a finales de 1964; la liberalización de trabas para el capital extranjero; la promulgación de una ley antitrust, en la que se observan las huellas dactilares del ordoliberalismo; la flexibilización laboral en el ámbito privado que trajo una depreciación brutal del salario y la conculcación de la estabilidad a partir del décimo año de efectividad, suplantada por un seguro de desempleo gerenciado por el Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS), que también podía ser usado en el financiamiento de la vivienda propia, medida que impulsó la construcción civil, preferentemente para sectores medios; así como la venta de acciones de empresas estatales, algunas de ellas para sus empleados, lo que vislumbra también trazos de la Economía Social de Mercado, también de raíz ordoliberal, igualmente abrazada en amplias zonas del planeta¹⁵.

Las mismas habían sido formuladas por algunos miembros del Instituto contratados para ese fin con el aporte de diversas instituciones, inclusive foráneas, y fueron extensamente debatidas, tanto interna como externamente, en algunos casos en reuniones que eran verdaderas

maratonas multitudinarias, lo que de alguna forma intentaba convertirse en un contrapunto a las Reformas de Base impulsadas por Goulart y sus partidarios.

Entre las instituciones internacionales que colaboraron con el IPÊS encontramos las fundaciones Ford, Kellogg y McGregor, así como el Franklin Book Programs y el Council for Latin America, siendo David Rockefeller el mentor de estos dos últimos. A pesar de su carácter formalmente privado podemos verlas como un brazo no tan invisible del Estado norteamericano, el que llegó a realizar otras de forma directa, en especial mediante aportes oriundos del Fundo do Trigo¹⁶. Tales fundaciones eran importantes instrumentos para mascarar esa participación, hecho que fue bastante común en varias latitudes durante la guerra fría, tal como nos muestra el trabajo de Fances Stonor Saunders (2008), entre otros.

De todos modos, no debemos ver esas medidas sólo como conservadoras, en algunos casos estarían al frente de lo que otros regímenes hicieron, por ejemplo en lo que toca a la Reforma Agraria. Tal temática había adquirido una dimensión explosiva en el gobierno de Goulart, quién se había aproximado de las Ligas Camponesas, comandadas por Francisco Julião, que la levantaban como bandera, “Na lei ou na marra”, y que registraban una presencia muy fuerte en algunos estados, en particular los de Pernambuco y Rio Grande do Sul, donde los gobernadores Miguel Arraes y Leonel Brizola las impulsaban.

Por tal motivo y a pesar de resistencia dentro del propio IPÊS, tal problemática tuvo que ser abordada de forma urgente, realizándose un estudio sobre la misma, que sería implantado posteriormente por algunos de sus miembros

¹⁵ Ver un análisis minucioso de las medidas propugnadas por el IPÊS en Briso Neto (2008).

¹⁶ Estaba constituido por la suma correspondiente al trigo importado desde los Estados Unidos, que la embajada norteamericana podía utilizar para sus gastos corrientes.

que pasaron a comandar las estructuras estatales encargadas del sector en tiempos de la dictadura. Concomitantemente, una de las medidas más importantes fue la promulgación del Estatuto do Trabalhador Rural, que garantizaría la concesión de jubilaciones mínimas sin realización de aportes para quién tenía una determinada edad y había efectuado labores en el agro.

Otra de los datos relevantes es el de que el Instituto se alió a diversas personalidades e instituciones del medio católico, a tal punto que el rubro de Doações e Contribuições del IPÊS/Rio correspondiente a 1962 y 1963 estaba destinado íntegramente a ayudarlas. Vemos así que en 1962 con formatos más o menos parecidos, lo que revela cierta rutina, el IPÊS/Rio suscribió convenios con varias entidades de ese tipo. Además de repasar sumas considerables de dinero, tales acuerdos implicaban algo más que la mera transferencia de recursos ya que en muchos de esos casos se establecía una ingerencia directa en su comando, creándose consejos donde miembros del Instituto tenían voz y voto, permitiendo que la convivencia más o menos cotidiana forjase relaciones más sólidas entre ellos y, por lo tanto, fuese más fácil influir en sus decisiones.

Dentro de ellas es importante destacar las relaciones que se mantuvieron con las PUCs de São Paulo, Rio de Janeiro y Campinas, llegando al punto de que varias de ellas le proveyeron de datos sigilosos, vitales para la confrontación política; otras fueron usadas para penetrar en el frente sindical, al fin y al cabo las directrices de la Iglesia coincidían con las del empresariado, al compartir una visión social cristiana paternalista de armonía entre patrones y empleados; varias organizaciones femeninas y de jóvenes, entre los cuales se encontraban los aparentemente inocentes boys scouts, fueron esenciales para promover las gigantescas Marchas da Família com Deus pela Liberdade; también fueron financiadas más

de siete revistas, la impresión de un millón de ejemplares comentados de las encíclicas *Pacem in Terris* y *Mater et Magistra*, respectivamente, para ser distribuidos junto con periódicos y la publicación por parte de la editora Vozes de centenas de millares de libros, folletos y panfletos; así como otras contribuciones que se dieron por carriles más fluidos, en particular para mantener el programa de proyección de filmes, para el cual se produjeron por lo menos trece corto metrajes y un dibujo animado, contando para ello con una sala propia destinada a un público selecto y proyectores móviles montados en camiones cedidos por la empresa Volkswagen que circulaban por barrios proletarios y zonas rurales¹⁷.

El haber participado activamente del golpe de Estado y el hecho de disponer de una plataforma programática y cuadros con una vinculación previa permitió al IPÊS colonizar de forma amplia los aparatos estatales después de ocurrido el quiebre institucional, destacándose el área económica pero no restringida a ella. De ese modo, ocuparon los ministerios de Fazenda, Planejamento, Indústria e Comércio y Agricultura, la Casa Civil y la Militar, el SNI, varios bancos, a comenzar por el Central, una infinidad de órganos menores, entre los cuales se destacan los vinculados a la Reforma Agraria, y empresas estatales, así como estuvieron vinculados al mismo los dos últimos presidentes¹⁸.

A pesar de ello, las divergencias en el seno del Instituto, en especial entre paulistas y cariocas, se potenciarían con la llegada al poder, determinando su separación en junio de 1964, apenas poco tiempo después de producido el golpe de Estado, aunque en ocasiones puntuales

¹⁷ La mayoría de esas información se encuentran en la bibliografía indicada, así como otras están en los balances correspondientes a los años 1962 y 1963 para el IPÊS y el IPÊS de Rio de Janeiro, y 1967 y primer semestre de 1968 para el IPÊS de la Guanabara, otras están dispersas por una gran cantidad de fuentes, todas referenciadas en las obras mencionadas.

¹⁸ Las listas completas pueden ser consultadas en el anexo de mi tesis doctoral (2005).

se mantuvieran algunos intercambios, particularmente de cúpula. También hemos observado que algunas voces disidentes aparecerían en su seno, la que ganaba fuerza ante los problemas económicos, especialmente inflacionarios, que se extendieron hasta 1966, momento en que las mieles del Milagro Económico las hicieron desaparecer, pasándose a concentrar las preocupaciones menos en ese ámbito y más en el futuro del propio Instituto.

Ese comportamiento no era excepcional, el mismo obedece a una lógica presente en la mayoría de los quiebres institucionales que se produjeron en el Cono Sur de América Latina, la cual indica que las alianzas golpistas eran escasamente homogéneas y tendían a quebrarse una vez alcanzado su objetivo más importante, en ese caso derrumbar gobiernos legalmente constituidos que representasen un peligro para sus intereses.

Por ello, a partir de 1967 las actividades del Instituto más orientadas a fines políticos fueron mermando. Esa es una circunstancia paradójica, ya que a pesar de haber sido gestado por uno de sus ex miembros, el clima de euforia económica lo vació de sus objetivos más relevantes, comenzando así su etapa de decadencia, al no poder substituirlos convenientemente por otros.

Una vez que el problema fue advertido se realizaron algunos intentos para rehabilitarlo, pudiendo destacar la intensión del IPÊS de la Guanabara, que había substituido al IPÊS de Rio de Janeiro, de transformarse en un centro de estudios académicos, para lo cual implementaron algunos cursos que fueron aprobados oficialmente gracias a sus contactos en el Ministério de Educação e Cultura (MEC); no obstante, después de un tiempo, los mismos fueron transferidos para la Fundação Getúlio Vargas (FGV), entidad que tenía como vicepresidente a un ex secretario

general del IPÊS. Por ello, pocos efectos prácticos se produjeron, profundizándose el proceso de agonía, que en el caso de la filial paulista terminó por vuelta de 1969 y el de la carioca a mediados de 1971.

El decreto formal de la muerte de esta última estuvo dado por la adquisición de un pasivo al comprar su nueva sede que no pudo saldarse, más la causa eficiente fue marcada por la falta de habilidad para reconvertirse en las nuevas circunstancias, lo que tal vez pudo haber estado motivado por deficiencias de sus propios cuadros, entre los cuales aún se contaban muchos militares y para con los cuales no había realizado ningún esfuerzo serio en su formación, la excesiva vinculación con el régimen o que su perfil no se encuadraba más con lo que el empresariado estaba demandando en ese momento, el que prefirió instituciones más adecuadas a ese contexto para la defensa de sus intereses, dándole las espaldas a una entidad que tiempo atrás lo había unido y servido tan convenientemente. Con ello demostraban que habían perdido la capacidad de articular su discurso y constituir hegemonía.

Un paso atrás: el Documento del Grupo dos Oito¹⁹

Nuestro segundo episodio es mucho más prosaico, sin el relieve de los otros dos, pero lo hemos elegido ya que representa un cambio de tendencia en la que se prefiguran un nuevo tipo de liderazgo y nuevas formas de procesar las demandas del empresariado y como éstos las canalizarían hacia la sociedad en su conjunto y a las estructuras estatales más específicamente.

Las políticas de la dictadura, y las económicas en particular, estuvieron marcadas por el incentivo a la concentración y el privilegio a determinados grupos económicos. Esa no era

¹⁹ Además del texto, publicado integralmente en *O documento dos oito. Veja, São Paulo, 05/06/1978*, nos basamos en los trabajos de Álvaro Bianchi (2001) y Gustavo Wada (2010).

apenas una tendencia local sino que la misma se operaba en escala planetaria. También el hecho de ser un gobierno autoritario favorecía la negociación más directa, siendo más tenue la intermediación de estructuras partidarias o corporativas de viejo cuño.

Sobre ello debemos aclarar que el régimen brasileño se distanció, y mucho, respecto de los instaurados en otros países del Cono Sur de América Latina, ya que algunas instituciones continuaron funcionando, claro que expurgadas, como el Parlamento, por ejemplo. Esto no era sólo una fachada democrática, el golpe de Estado se había dado supuestamente para defenderla, ya que la creían subvertida por el gobierno populista, y así varios de sus actores lo manifestaban.

De todos modos, el régimen se mantenía ya por más de 14 años y su legitimidad estaba en franca decadencia, particularmente después de dejar atrás el Milagro Económico, con lo cual el país volvió a enfrentar la dura realidad de los problemas económicos propios, los que se veían agravados por la crisis del Petróleo, entre los cuales se destacaban el retorno del proceso inflacionario, la expansión del endeudamiento y la recesión.

Es en ese contexto que el empresario haría oír sus quejas. Ello no era inédito, la novedad corría por cuenta de que no eligieron las corporaciones tradicionales para proferirlas, sino que apelaron a otro recetario, un forum informal de los diez mayores empresarios, que ahora se alzaba como la voz autorizada que representaba un conjunto mayor.

Tal tendencia no es sólo local, la misma era derivada en parte del proceso de concentración que se estaba operando, en especial por medio de la financierización, que no sólo lo hizo en la esfera material, sino que también impactaría el

imaginario empresarial, que pasó a dar enorme consideración a los que se elevaban en ese proceso, sin muchas veces considerar por que medios lo hacían²⁰.

El grupo había sido escogido por sus pares un año antes a instancias de un llamado realizado por la Gazeta Mercantil, que en la oportunidad lanzaba la revista *Balanço Anual*, y estaba compuesto por Antonio Ermírio de Moraes, director-presidente del grupo Votorantin (dedicado al cemento, la celulosa y la siderurgia); Claudio Bardella, ex-presidente de la Associação Brasileira da Infra-Estrutura e Indústrias de Base (ABDIB) y director-presidente del grupo Bardella (bienes de capital); Jorge Gerdau Johannpeter, director del grupo Gerdau (siderurgia); José Midlin, director de la Federação de Indústrias do Estado de São Paulo (FIESP) y director-presidente de Metal Leve (autopartes); Laerte Setubal Filho, director-presidente del grupo Duratex (celulosa y banco); Paulo Villares, ex presidente del Instituto Brasileiro de Siderurgia e director del grupo Villares (siderurgia); Paulo Velinho, director de la Associação Brasileira da Indústria de Aparelhos Elétricos e Eletrônicos, vicepresidente de la Confederação Nacional da Indústria (CNI) y director del grupo Springer-Admiral (electrodomésticos); Severo Gomes, ex ministro de Agricultura en el gobierno Castelo Branco, ministro de Industria e Comercio en el de Geisel y director-presidente do grupo Parayba (textil); Augusto Trajano de Azevedo Antunes, de la empresa ICOMI (minería); y Amador Aguiar, de Bradesco (banco).

El método utilizado nos muestra que la representación se estaba deslizando desde el locus de lo político corporativo hacia el de éxito empresarial. A través de ese nuevo patrón de representación, por carácter transitivo, se obviaba

20 Nuevamente la bibliografía al respecto es extensa, sea en nivel general como local, un estudio teórico sobre ello en Benjamin Coriat y Olivier Weinstein (2010).

una instancia formal amplia y se pasaba a confiar en otra informal más restricta, basada en el hecho de que haber seguido una trayectoria de éxito en los negocios parecía otorgar credenciales para actuar como interlocutor del conjunto empresarial.

De todos modos y a pesar de lo pequeño del grupo, no hubo consenso, ya que los dos últimos integrantes mencionados no firmaron tal documento, pudiéndose tejer algunas hipótesis al respecto. Antunes había pertenecido al IPÊS, donde demostró ser uno de los más leales al gobierno, muchas veces alzándose como voz solitaria en su defensa; Aguiar comandaba el mayor banco privado nacional, lo que tal vez le hacía tener intereses diferentes de un universo eminentemente industrial, como quedará más claro cuando tratemos de las medidas propuestas, así como debía moverse con particular cuidado, ya que su actividad está muy sujeta a decisiones y al humor de corto plazo.

Pasando a tratar de modo concreto el documento, el mismo fue dividido en tres apartados destinados a tratar asuntos económicos, sociales y políticos, con un evidente desbalance entre ellos y, en especial, registrando un fuerte sesgo hacia el primero.

La problemática económica, abordada en instancia inicial, es una defensa explícita de la industrialización sustitutiva, con el objetivo de llevarla a un nuevo estadio de madurez, en especial mediante el incentivo de las industrias de base.

El diagnóstico que realizan de los actores empresariales también no brinda sorpresas. Considera las empresas privadas nacionales frágilizadas, que las empresas públicas han escapado de los controles sociales y que la empresa extranjera no está disciplinada, en especial por al ingre-

so excesivo de capital especulativo. Vale recordar que uno de los efectos de la primera etapa de reformas, implementada durante las dictaduras, había sido la de privilegiar ese tipo de inversión.

Las medidas propuestas giran en torno de la necesaria capitalización del sector privado nacional, el control de gastos del gobierno, en especial de las empresas públicas, y una política financiera que no atendiera sólo a la especulación, sino también a las necesidades de las empresas privadas que debían operar con tasas de interés elevadas.

Al ser un grupo compuesto en su gran mayoría por industriales, no nos llama la atención el hecho de que reservasen al agro un mero papel de partenaire, acompañando y no como motor del crecimiento. Posición que le valdría una seria reacción por parte de ese sector, que expresó su descontento emitiendo una declaración en la que mudaban apenas la actividad que debía ir a remolque²¹.

No obstante ser un documento de actores económicos, es importante notar que incorporó otros dos apartados sobre asuntos más amplios, en especial sociales y políticos, aunque dedicándole espacios visiblemente menores. No debemos ver tal inclusión de forma puramente demagógica. Las demandas particulares, muchas veces, están asociadas a otros alegatos que invocan el interés general, con el propósito de otorgarles visos de legitimidad (LECHNER, 1986).

Tal vez, esa incorporación puede haber respondido a una estrategia de ese tipo, pero no sería extraño que representasen otros deseos del empresariado, los que trataremos de desvendar a continuación.

Como ilustramos anteriormente en el caso del IPÊS, la burguesía tenía sus razones

²¹ O documento dos oito. Veja, 5/07/1978.

para preocuparse con las condiciones sociales, al fin y al cabo, poseía intereses en el mercado interno y la mano de obra, en gran parte de manera extensiva, le era provista en cantidad y calidad mediante mecanismos determinados socialmente, a la vez que también sus demandas estaban en estrecha relación a las condiciones salariales y laborales.

Por su parte, las preocupaciones políticas del empresariado siempre han estado al orden del día, no obstante las mismas se concentren en sus áreas próximas y pocas veces se ocupen del funcionamiento del propio sistema político. Así, la defensa fervorosa de la democracia como la mejor forma de gobierno no deja de ser sintomática.

Ello podía ser en parte resultado de la dinámica por medio de la cual se procesaban las decisiones en esos sistemas dictatoriales, por lo general mediante lo que Juan Linz (1978) definió como pluralismo restringido, a través del cual se abría el proceso decisorio a una consulta limitada de actores protagónicos que se abocaban a los aspectos específicos y no cuestionaban su esencia.

En ese sentido, el órgano más importante para ese diálogo era el Conselho Monetário Nacional (CMN), creado el 1 de diciembre de 1964, en el que diversos actores del sector tenían asiento. No obstante, en 1974 fue suplantado en esa función por el Conselho de Desenvolvimento Econômico, que pasó a coordinar la política económica del gobierno y en el cual los empresarios perdían esa prerrogativa (CODATO, 1997).

Igualmente es importante recordar que la dictadura, iniciada en 1964, ya se prolongaba por casi tres lustros y que, de acuerdo con la alternancia en el poder establecida, el recambio institucional estaba próximo, con lo cual podemos interpretarlo no sólo como la defensa abstracta del sistema democrático, sino en un sentido más

concreto, ya que tal vez la intensión haya estado en la de pedir una mayor participación en las decisiones de poder, propugnando controlar mejor las políticas que los alcanzaban y que no podían quedar libradas a la suerte de un proceso de transición en el cual pasaban a competir con otro universo de actores, que podían dirigirlo a su favor.

Llama por fin la atención que el acento esté puesto en la idea de que la desigualdad pone en riesgo la estabilidad social. Las medidas que se alientan son las de aumentar la inversión en el área, mediante una revisión del sistema tributario, combinado con un manejo adecuado de la deuda, favoreciendo los títulos de largo plazo, y una racionalización del gasto público. También se propugna la tasación progresiva de la renta de las personas físicas y una revaluación de los incentivos fiscales. Por fin se pide una política salarial justa, donde el aumento de los sueldos opere en consonancia con el de la productividad, debiendo destacar que durante el período autoritario el salario se depreció aproximadamente un 40 %, por lo que el punto de partida propuesto les era más que favorable.

De todas formas, a pesar de la resonancia que el episodio alcanzó, el grupo no tuvo continuidad ni cristalizó su acción a través de la creación de alguna estructura formal, con lo cual su poder de convocatoria se diluyó, tal vez porque el objetivo que buscaban en parte hubiese sido alcanzado.

Los años de gloria: los Institutos Liberais (ILs)²²

La emergencia de los ILs se dio en la transición, cuando el régimen cívico-militar comienza a dejar la escena y se abre una nueva etapa democrática. En esos momentos el país vivía una ebullición social en torno de diversas reivindicaciones, la más importantes de ellas fue la de

22 La obra más amplia y en la cual nos basamos pertenece a Denise Gros (2003).

elecciones directas, con una intensa campaña de movilización que aglutinó amplios segmentos de la sociedad civil.

A pesar de no alcanzar su objetivo de inmediato, ya que el retorno de los militares a los cuarteles y el pase del gobierno a manos civiles se dio por medio de una elección libre pero todavía indirecta, la efervescencia continuó, instaurando un caluroso debate que llevó a la instalación de una asamblea constituyente a comienzos de 1987, que aprobaría una nueva carta magna en 1988, en la que finalmente se alcanzaba ese ansiado derecho.

Sin embargo, tales votos de augurios no serían acompañados en el terreno económico y las nuevas autoridades se mostraron impotentes para lidiar con una situación crítica, fracasando el primer plan de estabilización instaurado en 1986, descalabro que terminaría por pavimentar el camino para el ascenso de Fernando Collor de Mello, que finalmente mudaría en sus fundamentos las políticas económicas.

La preocupación por contrarrestar ese estado de espíritu, el descontrol económico y repositionar intereses de algunos grupos privados en un nuevo contexto impulsó la creación de los Institutos Liberais (ILs) a partir de 1983, en cuyo derrotero interesa notar también características que se inscriben dentro de la tradición corporativa brasileña, inclusive con muchos elementos similares a la historia del IPÊS.

En primer lugar, las entidades tuvieron base estadual, aunque la mayoría de las mismas recibieran igual denominación y otras alguna pequeña variante, las que poseían composiciones separadas y autonomía. El más antiguo de todos es el de Rio de Janeiro (IL-RJ), fundado en 1983, que tuvo replicada sus actividades a partir de 1986 en los estados de São Paulo, Rio Grande do

Sul, Brasília, Paraná, Pernambuco y Ceará. En el caso del Instituto gaúcho, en su nombre apenas muda el adjetivo, de Liberal para Liberdade. Debemos advertir que la gran cantidad de Institutos puede darnos una idea sobredimensionada; en realidad, la mayoría tuvo poca importancia efectiva, correspondiéndole a los tres primeros la actuación más decisiva y en los casos de Pernambuco y Ceará no se registran actividades a partir de 2001.

Igualmente es notorio que la acción más articulada se diera entre los ILs de São Paulo y Rio de Janeiro, correspondiéndole al de Brasília un lugar destacado en la relación que se establecía con las máximas esferas de los tres poderes que en ella tienen sede, algo que también fue observado en el caso del IPÊS.

Aunque sólo contemos con informaciones esparzas pertenecientes a los años de 1988, 1989 y 1991, podemos inferir por el cuadro de cotizantes que los ILs incluían en su seno a grandes grupos industriales, comerciales, de la construcción civil y financieros, así como se percibe claramente la participación de un gran número de empresas extranjeras junto con otras de capital nacional (GROS, 2003: 193-201).

Dentro de sus miembros llama la atención el nombre de Jorge Gerdau Johanmpeter, quién se desempeñó como presidente de su Conselho Nacional, así como las presencias de los grupos Villares, Votorantim e Itaú, todos signatarios del Documento dos Oito, con lo cual alcanzamos a sumar la mitad de los mismos.

Es decir que en un lapso de poco más de diez años, esos empresarios habían dado un giro copernicano. De defender la industria nacional, reclamar un papel más activo por parte del Estado y cuestionar el capital extranjero pasaron a abrazar el ideario neoliberal que predicaba exac-

tamente lo contrario.

Algunos piensan que eso obedece al pragmatismo del medio empresarial, inclusive en el cual abundan actitudes rayanas con el oportunismo; no obstante, otros han observado que esa tendencia fue más común de lo que suele suponerse y provino de los propios clivajes que se daban al interior del desarrollismo, en especial de los sectores conservadores que lo componían, los que, al radicalizarse el conflicto social, tendieron a aliarse con sectores ortodoxos, próximos de su ideario político (sobre esa tesis ver: BIELSCHOWSKY, 1995).

Dado que no hubo continuidad con sus antepasados, haber sido los IIs de creación bastante tardía respecto de otros casos latino-americanos²³ y tal vez debido al peso estratégico del país, la actuación de todas sus filiales de los IIs tuvieron poco espacio para la iniciativa local estando muy influenciadas por instituciones internacionales enroladas claramente en las teorías neoliberales. Entre ellas sobresalen el Cato Institute, el Liberty Fund, el International Center for Economic Growth, el Center for International Private Enterprise (CIPE), la Tinker Foundation, la Reason Foundation, la Atlas Economic Research Foundation, el Institute for Humane Studies, la Heritage Foundation, el Cascade Policy Institute, el Independent Institute, el Ludwig von Mises Institute, el Foro Latinoamericano y la Fundación Francisco Marroquín, de Guatemala-

la, la Escuela Superior de Economía y Administración (ESEADE) y la Fundación Mediterránea, las dos de Argentina (GROS, 2003: 202-204).

Pero sin dudas la relación con la Société Mont Pèlerin es la muestra más cabal de su prosapia neoliberal, club exclusivo que se constituyó en su principal faro a nivel mundial. El IL-RJ participó de las reuniones que tuvieron lugar en Checoslovaquia (1991), Canadá (1992), Francia (1994) y México (1996). En 1993, tuvieron el privilegio de organizar el encuentro regional, que tuvo lugar en Rio de Janeiro. Y, coronando esa participación, Donal Stewart Jr., su fundador, fue electo en 1996 para un mandato de seis años en la dirección de esa entidad fundada en Suiza (GROS, 2003: 150).

El lineamiento estratégico de los IIs fue sugerido por Anthonhy Fischer, creador del Institute of Economic Affairs, en un encuentro realizado en Londres, y posteriormente tratado por los representantes de varios estados brasileños reunidos en la capital carioca, que elaboraron la “Declaração do Rio de Janeiro”, en la cual dejaron explícitas las directrices comunes que nor-tearían a todos ellos.

Las mismas consistían básicamente en la promoción de diversos eventos, la realización de estudios, en su mayoría editados posteriormente, y la difusión a través de otras publicaciones de pensadores afinados con el ideario neoliberal.

De esa forma, fueron promovidos diversos encuentros, entre los cuales se destacan el I Fórum Liberdade da América Latina: o Caminho para uma Economia de Mercado, con representantes de varios países; numerosos coloquios patrocinados anualmente por el Liberty Fund, entre 1990 y 1995, los que pasaron a tener una frecuencia redoblada desde esa última fecha hasta 2001; y un ciclo de conferencias denomi-

23 Quién introdujo las ideas neoliberales en Argentina fue el Centro de Estudios sobre la Libertad (CESL), creado por iniciativa de Alberto Benegas Lynch, en 1957; tiempo después, en 1977, su hijo fundaría la Escuela Argentina de Negocios, actual Escuela Superior en Economía y Administración de Empresas (ESEADE), financiada por las más importantes corporaciones. El ingeniero Álvaro Alsogaray fundó el Instituto de Economía Social de Mercado, en 1964. Los institutos de aquel país que comandaron las políticas neoliberales fueron la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), creada en 1964; la Fundación Mediterránea, en 1977, con antecedente directo de 1969; y el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA), en 1978.

En Chile, ese tipo de ideas habían desembarcado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en 1956, que creó su Instituto de Economía en 1972; después vinieron el Centro de Estudios Públicos (CEP), en 1980, y el Centro Libertad y Desarrollo (LyD), en 1990, que llevaron adelante el discurso neoliberal en sus moldes más clásicos.

nado Reiventando o Governo, que fue abierto por David Osborne, en 1995, cuyo libro lo había inspirado.

Las principales directrices políticas fueron expuestas en Notas – Avaliação de Projetos de Lei, publicación patrocinada por empresas locales y el CIPE, con sede en Washington; una serie de estudios denominados Políticas Alternativas, realizados entre 1991-1997 y resumidas en el libro Problemas Sociais-Soluções Liberais, financiados por parte de fundaciones extranjeras.

Entre las publicaciones sobresalen la traducción y edición de libros de pensadores neoliberales de renombre internacional así como la de autores locales con el objetivo de conformar una bibliografía académica básica.

De los trabajos editados por el IL-RJ destacamos Conferências do Instituto Liberal, entre las cuales se encuentran las de dos notorios neoliberales latinoamericanos, como el peruano Hernando de Soto y el chileno José Piñera, Ensaio e Pontos de Vista.

Por su parte, el IL-SP contribuyó con dos cuadernos de Perguntas e Respostas sobre neoliberalismo, una Antologia Liberal, otros cien folletos y dos revistas regulares, Idéias Liberais, iniciada en 1993, y Think Tank, en 1998, las dos con un tiraje de tres mil ejemplares. Debemos destacar que esta última posee un Conselho Editorial compuesto por algunos intelectuales neoliberales y un Conselho de Administração que reúne grandes empresarios, lo que le confiere una dupla legitimidad, académica y corporativa.

Vemos así la clara intención por construir y, en mayor medida, difundir un particular tipo de discurso, para lo cual diversos empresarios se aliaron con sectores tecnocráticos, reeditando la alianza que habíamos descrito, pero que aún era

insuficiente, por lo que otros segmentos fueron interpelados con el propósito de integrarlos.

Los abogados y el ambiente jurídico fueron blancos prioritarios debido a que los ILs consideraban algunos preceptos de la Constitución de 1988 como un retroceso en la promoción de un ambiente favorable para la inversión. En ese sentido se inscriben el patrocinio del periódico mensual y de diversos coloquios organizados por la Ordem dos Advogados do Brasil (OAB), principal institución que los agrupa y los regula, así como coloquios sobre Direitos de Propriedade y Liberdade Individual.

Tales preocupaciones llegaron al punto de constituir una Área de Direito e Reforma Constitucional en su seno, en 1991, la que emitiría el documento Diretrizes para a Reforma Constitucional dos años después y promovería con el Instituto Brasileiro de Direito Constitucional (IBCD) un concurso de monografías sobre Revisão Constitucional en ese último año.

Los militares también estuvieron en la mira de su prédica, destacándose los eventos realizados en la Escola de Comando do Estado Maior do Exército, la ESG, el Clube Militar y el Instituto Militar de Engenharia. Tal relación no constituye una novedad, ya que esos ambientes no le eran extraños, como queda claro al constatar que algunos miembros de los ILs fueron alumnos y hasta profesores de la ESG, por ejemplo, relación que nos recuerda al caso del IPÊS.

La relación con el medio universitario también fue clave, aunque a decir verdad fue bastante periférica en términos del sector, ya que no incluyó centros de estudios extranjeros ni los más importantes localizados en el país.

El IL-SP se asoció, en 1988, con el Departamento de Filosofia de la Universidade Es-

tadual de Campinas (Unicamp) en el proyecto Emergência de Novos Discursos Políticos nas Ciências Sociais y, en 1989, con la Fundação Instituto de Pesquisas Econômicas (FIPE), de la Universidade de São Paulo (USP), en los proyectos Correntes do Liberalismo Econômico, coordinado por el profesor Eduardo Gianetti da Fonseca, la publicación del libro Liberalismo x Pobreza y en otro en el que se estudiaban las experiencias de desregulación de determinados sectores de la economía norteamericana y las perspectivas para aprovecharlas en Brasil.

De esa última fecha también data un acuerdo entre ese Instituto y la Universidade Mackenzie, el que se llamó Universidade nos Movimentos de Base, y otro con el Instituto Cultural do Trabalho, los cuales dejan en evidencia que para enraizar la doctrina neoliberal, convirtiéndola en hegemónica, no bastaba sólo con actuar en la cúpula, también había que hacerlo en los sectores populares, intención que estuvo igualmente presente en el IPÊS.

Por fin, Carlos Roberto Faccina, profesor de la Faculdade Armando Álvares Penteado (FFAP), una de las más exclusivas, y director de Nestlé, se convertiría en Diretor de Relações Universitárias del IL-SP.

Respecto del Instituto carioca, encontramos acuerdos con la Faculdade del Instituto Brasileiro de Mercado de Capitais, en 1997; la Universidade Santa Úrsula, para montar una maestría, en 1999; el Núcleo Liberal que actuaba en la Faculdade de Ciências Econômicas de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ) y la PUC-RJ, resaltando la relación con Mircea Buescu, que también estuvo vinculado al IPÊS.

Otra de las actividades se centró en el frente educativo de nivel primario y secundario,

considerado prioritario debido a su naturaleza cívica, inclusive sujeta a una fuerte ideologización, y económica, como formador de mano de obra. Recordemos que también el público infantil y adolescente fue blanco del IPÊS. Había que ganarlos a la causa antes que fueran inoculados irremediabilmente de la corrosiva rebeldía izquierdista.

En conjunto con la Faculdade de Economia e Administração de Empresas de la Universidade Mackenzie, fueron implementados, en 1988 y 1989, dos programas denominados, con títulos de singular creatividad, Empresa na Escola y Escola na Empresa. Con tal entidad también se promovieron diversas conferencias de empresarios en la propia universidad de regularidad mensual y visitas de grupos de alumnos a la empresa comandada por el conferencista. Con la PUC-SP, el IL-SP llevó a cabo un curso de Integración Empresa-Escola, proferido por profesores y empresarios para un selecto público. La FAAP también fue socia para desarrollar el proyecto Repensado o Brasil, ciclos de conferencias y debates de problemas de la actualidad nacional, al cual asistían profesores, jóvenes empresarios y alumnos seleccionados, compilándose al finalizar una serie de Cadernos con ese nombre, distribuidos en otras universidades y a ocupantes de cargos claves en la estructura de poder.

Entre 1992 y 1995, el IL-SP desarrolló actividades de asesoría y capacitación de profesores primarios para “alejarnos de las ideologías, permitiendo un aprendizaje libre de dogmas, un pensamiento y un actuar independientes, aptos a incorporar una perspectiva social humanista” (Idéia Liberal, nº 32, 1992. Traducción nuestra). Enmarcado en ese propósito, a partir de 1993 el IL-SP participó en cursos de capacitación del Serviço Social da Indústria (SESI) y del Serviço Nacional de Aprendizagem Industrial (SENAI), así como el Instituto C&A de Desenvolvimento

Social pasó a financiar el Programa Permanente de Capacitação de Professores, con ocho mil alumnos, en 1994, y diez mil, un año después, cuando el convenio finalizó.

Conviene aclarar que el SESI y el SENAI integran el llamado Sistema S, un conjunto de instituciones del ámbito económico compuestas por representación estatal, de los empresarios y los trabajadores, que gerentean fondos para brindar diversos servicios, como calificar mano de obra y otros beneficios, herencia del paternalismo varguista. Con lo cual podemos inferir que el neoliberalismo también fue propagado con recursos del Estado y los obreros.

En 1995, el IL-SP participó de un encuentro sobre el Regime de Colaboração: Governo e Sociedade, organizado pelo Ministério de Educação e Cultura (MEC) para divulgar e estimular convenios en el área educacional. Pero debido a la finalización de la sociedad con la C&A, en 1996, su actividad se limitó a la de prestar asesoramiento cuando solicitado.

En otro frente se desarrolló una fuerte campaña educacional de estímulo a la ciudadanía, claro que en los moldes neoliberales. En 1993, el IL-SP contrató al caricaturista Maurício de Souza para producir una cartilla, que llevó por título Turma da Mônica – Cidadania, con la edición de 500 mil ejemplares patrocinados por cuatro grandes empresas y otros pagos con dinero de patrocinios diversos. Como la pandilla de Mônica es la tira cómica para niños con mayor difusión en Brasil, inclusive con líneas de productos dirigidos a ese segmento etário, se aseguraban una amplia penetración, especialmente en públicos de segmentos populares y menos avisados ideológicamente.

El folleto fue distribuido en la red escolar durante la Semana da Cidadania, también

promovida por el IL-SP, entre 1993 y 1994, que fue acompañada del concurso Vivir a Cidadania, organizado en conjunto con la Secretaria de Educação do Estado de São Paulo, el MEC, el SESI y otras entidades, que premiaron los mejores trabajos. Por último, fue instituido el Forum Permanente da Cidadania, con otras organizaciones civiles, para promover el ejercicio activo de la misma y el control de las acciones de gobierno.

Patrocinado por Siemens, Nestlé y C&A, el IL-SP produjo otra cartilla titulada O Cidadão, de autoria de Jacy de Souza Mendonça, vicepresidente de tal Instituto. En 1996, cuando fue fundado el IL-CE, el periódico O Povo, de Fortaleza, ciudad capital de ese estado, distribuyó treinta mil ejemplares en la edición conmemorativa del 7 de septiembre, día de la Independencia de Brasil, con lo cual vemos la preocupación de utilizar ese tipo de simbología.

A pesar de ser contrario al nacionalismo, miembros e instituciones vinculadas al neoliberalismo se valieron de ella en determinados momentos, en particular los iniciales, para legitimar su discurso hasta que lo pudieran hacer usando otros tipos de alegatos, siendo el de la ciencia el más adecuado para ese propósito, en especial por hacerlo con cierto aire de neutralidad.

Por el número de actividades promovidas y el esfuerzo dispensado a las mismas se observa un contraste de fondo con los institutos neoliberales clásicos, menos preocupados con cuestiones civiles, dado que para tal doctrina, el desarrollo en ese ámbito es una consecuencia natural del progreso económico, que sólo se consigue plenamente con la libertad de mercado.

Si bien estaba particularmente dirigida hacia segmentos específicos, esa divulgación también actuó de forma amplia, como nos demuestra la organización del Premio Fenícia de

Imprensa, patrocinado por el grupo del mismo nombre, entre 1990 y 1992; un programa denominado Rádio Livre, que fue al aire en 11 estados del país, entre 1990 y 1994, financiado por el Unibanco; el que fue reemplazado al año siguiente por la divulgación de artículos quincenales para más de cien periódicos del estado de São Paulo, práctica que también fue común a la del IPÊS, que había descartado la compra de un periódico, por hallar esto más apropiado e menos oneroso²⁴.

Por fin, observamos que, a pesar de la profusa actividad, los empresarios fueron abandonando la gestión directa de los ILs, reservándose a actuar en su Conselho de Mantenedores, que ejerce en última instancia el comando. Las lecturas que podemos realizar son numerosas, una de ellas es la de que se profesionalizó su gestión, algo pregonado por individuos que profesan tales ideas; otra nos indica que los empresarios perdieron el interés por participar de ellas, delegando las actividades de conducción en personal subalterno, que pasaba a realizar un papel más rutinario, casi burocrático de las mismas, circunstancia que como veremos más adelante tiene un profundo significado, sobre todo para su éxito y supervivencia.

Colofón

A través de los tres ejemplos escogidos, hemos podido observar, en parte, como se operó la actuación empresarial por fuera de las entidades corporativas tradicionales en momentos claves de la vida política y económica de Brasil, los cuales siguen, en algunos casos, patrones propios pero que en el fondo se imbrican con tendencias mundiales que darían cuerpo al neoliberalismo, no como un producto acabado e impuesto desde arriba sino como una construcción lenta en la que se engarzan elementos internos con otros

foráneos.

Como hemos visto, dos de las instituciones analizadas fueron propulsoras de medidas económicas dichas ortodoxas, las cuales, posteriormente, serían comprendidas bajo la categoría neoliberal, ya el otro caso representa una reversión coyuntural y débil de esa tendencia.

Diferentemente de otros centros de estudios, esos institutos económicos tuvieron, y el último aún tiene, como aspecto común y distintivo la imbricación profunda de intereses económicos con la formulación de ideas, conviviendo en su interior representantes del mundo empresarial con otros del medio académico. Normalmente denominados de Think Tank, los mismos exceedían la función de ser usinas de ideas, conjugando intereses sociales y políticos, presentándose así como articuladores de esa coalición discursiva y, durante algunos momentos, de una constelación hegemónica.

Pasando de modo concreto al proceso de implantación de tal doctrina, igualmente hemos podido observar como la rapidez y fuerza con que se arrastró el neoliberalismo en su etapa de auge contrasta con la lentitud en que maduraron las condiciones para que ello fuera posible, la que sigue una dinámica temporal no lineal y con muchos matices que son obviados en los grandes análisis. Así, pudimos comprobar que la misma, como todo proceso social, estuvo profunda y dialécticamente enraizada en las historias locales, con continuidades y rupturas que le confirieron una temporalidad y características sumamente complejas.

Lejos de seguir una cronología patrón, que acostumbra dividir la historia en cuatro grandes etapas de surgimiento, consolidación, auge y crisis. El desarrollo local del neoliberalismo atravesó por una periodización menos ob-

²⁴ Acta de la Reunión Plenária de los Comitês Executivos del IPÊS, 08/04/63.

via, con avances y retrocesos, cuyas dinámicas se entrelazan, pero no necesariamente en forma de espejo, con la del proceso general, sea local o internacional.

En términos amplios, tal ideología comienza a enraizarse localmente como una respuesta a las crisis cíclicas de sistema substitutivo, las que, conjuntamente a provocar espasmos económicos también aguzaban el conflicto social y político, en particular por el hecho de que las fuerzas de corte populistas o nacional-populares, en la expresión de Alain Touraine (1989), apelaban a la radicalización, amenazando el poder de los sectores dominantes.

Aliados con otros actores sociales, los grupos que la impulsaban, o que posteriormente se identificaron con esa doctrina, ayudaron a deslegitimar esos regímenes y, alejándose de medios democráticos, también fueron vitales para producir el golpe de Estado, de notorio carácter cívico-militar. A partir de ese momento pasaron a colonizar varios aparatos estatales, desde los cuales dieron un sentido ortodoxo a tales regímenes.

Tal comportamiento puede parecer contradictorio, pero el avance de una doctrina que asentó su prédica en la no intervención estatal basó su éxito en el uso de ella. Fue desde el gobierno dictatorial que sus enemigos, como Karl Popper los define (1974), fueron vencidos y desde allí se abrió el camino para su ascensión, fenómeno que Miles Kahler (1989) y Peter Evans (1992) rotularan como la Paradoja Ortodoxa, ya que a pesar de pregonar su prescindencia, se valió del accionar estatal para imponerse.

De todas formas, su entronización y la forma como los gobiernos autoritarios administraban su poder ocasionaría conflictos internos y externos, produciéndose las tensiones más fuertes alrededor de 1978. Es en ese momento que

se observa una reacción en dirección contraria, volviendo los empresarios, particularmente industriales, a sostener posiciones desarrollistas en sus moldes clásicos, es decir, exigen el fortalecimiento de la burguesía nacional, la consolidación de un Estado fuerte que intervenga en la economía y que se ponga un límite a la actuación del capital extranjero. No obstante, esa reacción no tuvo demasiadas consecuencias prácticas, tal vez por que la fuerza represiva había quebrado el trípode que había basado su poder, terminando así con el modelo substitutivo, o porque el desarrollismo en descomposición no pudo superponerse a la fuerza discursiva que el neoliberalismo iba ganando, que le arrebató sectores conservadores que algunas vez lo habían apoyado.

Sin embargo y a pesar de lo anunciado, las políticas implementadas por ese régimen no acabarían con las crisis, las cuales se potenciarían con los colapsos internacionales de 1973, 1979 y 1982, debilitándolo y, de alguna forma, habrían de acelerar el retorno a la democracia.

La vuelta de un sistema de ese tipo colocó a los grupos partidarios del neoliberalismo nuevamente a la defensiva y los obligó a un proceso de reconversión, ya que el cambio de gobierno también traía aparejado nuevas demandas y actores que las impulsaban. Igualmente, la asociación con los regímenes depuestos y su poca desenvoltura para disputar democráticamente el poder en esa arena los dejaba en inferioridad de condiciones respecto de otros grupos, sobre los cuales ahora la represión no podía ser ejercida en los términos que se la había aplicado anteriormente.

Diferentemente de otros casos nacionales, en el brasileño no hubo continuidad y el esbozo de reacción por parte del empresariado fue tardío, motivo por el cual no le restó otra alternativa que la de correr atrás y retomar la iniciativa

más adelante, lo que tal vez explique un impacto local menor de medidas de ese corte, si tomamos en comparación los casos de Argentina, Chile y México, por ejemplo. Lo que en definitiva puede haber incidido para que muchas empresas, bancos y sectores no fueran privatizados totalmente, los que serían importantes para recuperar posteriormente la iniciativa estatal.

Llama igualmente la atención que, a pesar de actuar en dos coyunturas diferentes, esas dos organizaciones trabaron alianzas con sectores básicamente similares, como se desprende de las relaciones que mantuvieron con el segmento militar, básicamente a través de la ESG; los medios masivos de comunicación; y con profesionales y políticos, en especial a través de la OAB, lo que nos muestra una continuidad de ciertas prácticas.

En sus trazos generales, el resultado de su acción fue particularmente exitoso, debiendo adjudicarlo tanto a la habilidad en aprovechar el poder económico de sus patrocinadores y el expertise de sus tecnócratas, cuanto a la fragilidad e incompetencia de los nuevos detentores del poder para resolver las crisis en las cuales estaban inmersos, colocando nuevamente la conducción de la política económica en manos de grupos identificados con el neoliberalismo, sea por que los organismos internacionales, también colonizados por adeptos de esa ideología (DEZALAY y GARTH, 2002; CORVALÁN, 2002) lo recomendaban o por que simplemente no disponían o no se preocupaban en disponer de alternativas plausibles.

De todos modos, en sus líneas más finas, hay peculiaridades que resaltar. En ese verdadero torbellino llama la atención la rapidez y displicencia con que Gerdau pasa de una vertiente ideológica a otra diametralmente opuesta. En un giro perfecto pasa de defender posiciones pro-

teccionistas a liderar una entidad que es paladín del neoliberalismo, lo que no fue impedimento para que después pasara a flirtear con el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva y se entregara definitivamente al de Dilma Rousseff, dos líderes que renovaron la visión desarrollista, incorporándose de formas variadas a sus elencos gubernamentales.

Tal comportamiento no fue excepcional, desnuda una de las características más viles de las prácticas políticas brasileña, inclusive de la cual muchos hacen gala, según la cual la batalla de ideas no tiene relevancia, importando apenas la lucha por el poder, donde es válida la traición a ideales, instituciones y camaradas de viaje, con lo cual el embate en esa arena se vuelve más que pantanoso.

Igualmente, a pesar de que los empresarios están sujetos a continuos e insistentes alegatos a favor de la innovación y en constante contacto de modelos importados, hemos podido percibir como las características de la matriz corporativa brasileña parece permanecer prácticamente incólume, trasladándose a otros tipos de entidades constituidas por los empresarios, superponiendo clivajes de naturaleza telúrica, como el regional, a otros de tipo general, como el de fracción de capital, por ejemplo.

Tales peculiaridades no son meros detalles, algo apenas pintoresco, ya que terminan, de una forma u otra, por incorporarse a la propia dinámica corporativa, sea al interior de sus entidades como en su relación con el Estado y otros segmentos sociales, que también las ven como propias y operan de formas parecidas.

Si bien el objetivo de esas entidades era el de modelar una serie amplia de sujetos, introduciendo temáticas, actitudes y valores, muchas veces en la forma de verdaderas cosmovisiones,

para no predicar en el vacío tuvieron que adecuar su discurso a las claves interpretativas de esos otros actores sociales, como pudimos percibir en el uso del recurso religioso y nacional, así como la infición en segmentos distantes de sus bases, tanto para el IPÊS como para los ILs, el cual nos habla de las dificultades que el lenguaje tecnocrático posee para legitimarse en un país con escolaridad escasa como Brasil, que los llevó a apelar hasta en dibujos animados e historietas, las que, como demostraron Ariel Dorfman y Armand Mattelart (2010), muchas veces poco tienen de ingenuas.

De todos modos, a pesar de ciertas reversiones y utilizando argumentos variados, fue posible introducir una segunda generación de reformas, las cuales profundizarían la tendencia anterior, especialmente mediante la continuidad en el proceso de desindustrialización y privatización en áreas centrales del aparato estatal.

Puede parecer contradictorio que ese éxito causara la decadencia de las entidades que más habían contribuido en esa dirección. No obstante, la pérdida de protagonismo del IPÊS y los ILs no deben interpretarse como el fracaso de las ideologías que impulsaban, al contrario, esa señal nos muestra que la clase dominante no precisaba involucrarse tan directamente en la lucha ideológica, ya que sus intereses habían sido resguardados, pudiendo delegar esas tareas en personal subalterno, sobre los cuales imponía mecanismos indirectos de control. En términos gramscianos, por un breve momento, ella había devenido en hegemónica, posición que ha sido posible gracias a que el neoliberalismo consiguió construir e imponer su discurso, claro que no totalmente, pero sí en sus trazos más importantes.

De todas formas, el rápido abandono de la dirección de esas entidades por parte de sus fundadores en momentos que se profundizaban

los problemas macroeconómicos llevaba a una reversión de las condiciones a las que se habían llegado, inclusive encontrando dificultades para dar respuestas a los problemas que ellos mismos habían generado, lo que culminarían en una nueva crisis hacia el final del siglo, demostrando así el agotamiento del modelo neoliberal a nivel local, preanuncio de lo que ocurriría en nivel más general durante la actual convulsión mundial.

Bibliografia:

BALSA, Javier. Hegemonías, sujetos y revolución pasiva. Tareas, nº 125, CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, Panamá, 2007.

BIANCHI, Álvaro. Crise e representação empresarial: o surgimento do pensamento nacional das bases empresariais. Revista de Sociologia e Política., n.16, junho de 2001, pp. 123-142.

BIELSCHOWSKY, Ricardo A. Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo. Contraponto: Rio de Janeiro, 1995.

BOYER, Robert y HOLLINGSWORTH, J. Rogers. From national embeddedness to spatial and institutional nestedness. In: Contemporary capitalism: The embeddedness of institutions, Cambridge University Press: Cambridge, 1997, pp 433-484.

BRISO, Joaquim Luiz Pereira Neto. O Conservadorismo em Construção: O Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) e as Reformas Financeiras da Ditadura Militar (1961-1966). Tesis de Maestria en Economía. Campinas: UNICAMP, 2009.

CODATO, Adriano Nervo. Sistema estatal e política econômica no Brasil pós-64. São Paulo: Hucitec/ANPOCS, 1997.

CORIAT, Benjamin y WEINSTEIN, Olivier. Nuevas Teorías de la Empresa. Una revisión crítica. Buenos Aires: Lenguaje claro Editorial, 2010.

D'ARAUJO, Maria Celina; CORDEIRO DE FARIAS, Ignez; e HIPOLITO, Lucia, (org.). Na periferia da história; depoimento prestado ao CPDOC. Rio de Janeiro: FGV, 1998.

DEZALAY, Ives y GARTH, Bryant G. The internationalization of palace wars. Lawyer, Economists, and the Contest to Transform Latin American States. Chicago/Londres: Universidad de Chicago, 2002.

DINIZ, Eli y BOSCHI, Renato Raul. Empresariado Nacional e Estado no Brasil. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1978.

DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand. Para Ler o Pato Donald. Comunicação de Massa e Colonialismo. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2010.

DREIFUSS, René Armand. 1964: A conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe. Petrópolis: Editorial Vozes, 1981.

EVANS, Peter B. The State as Problem and Solution: Predation, Embedded Autonomy, and Structural Change. In: HAGGAR, Stephan y KAUFMAN, Robert R. (eds.). The Politics of Economic Adjustment. Princeton: Princeton University Press, 1992, pp. 139-181.

FISCHER, Frank y FORESTER, John. Confronting Values in Policy Analysis. Sage: Newbury

Park, 1987.

GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Nueva Visión: Buenos Aires, 1984.

GRAMSCI, Antonio. Cuadernos de la Cárcel. Editorial Era: México, 1987.

GROS, Denise Barbosa. Institutos Liberais e neoliberalismo no Brasil da Nova República. Teses FEE, nº 6, Porto Alegre, Septiembre, 2003.

JÁUREGUI, Aníbal. Brasil-Argentina. Los empresarios industriales, 1920-1955. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.

KAHLER, Miles. Orthodoxy and its Alternatives: Explaining Approaches to Stabilization and Adjustment. In: NELSON, Joan (ed.). Economic Crisis and Policy Choice. Princeton: Princeton University Press, 1989.

LECHNER, Norbert. Poder y orden. La estrategia de la minoría Consistente. In: La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

LEOPOLDI, Maria Antonieta P. Política e interesses na industrialização brasileira. São Paulo: Paz e Terra, 2000.

LINZ, Juan. Una interpretación de los regímenes autoritarios. Papers (Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona), nº 8, 1978.

MARTINS, João Roberto Filho. O palácio e a caserna - A dinâmica militar das crises políticas na ditadura. São Carlos, SP: Edufscar, 1995.

MIROWSKI, Philip y PLEHWE, Dieter (eds.). The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective. Cambridge/London: Harvard University Press, 2009.

POPPER, Karl. A sociedade aberta e seus inimigos. São Paulo, EDUSP, 1974.

RAMÍREZ, Hernán. Os institutos econômicos de organizações empresarias e sua relação com o Estado em perspectiva comparada: Argentina e Brasil, 1961-1996, Tesis de doctorado en Historia. Porto Alegre: UFRGS, 2005.

RAMÍREZ, Hernán. Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea. Buenos Aires: Lenguaje claro Editora, 2007.

RAMÍREZ, Hernán. Empresários e política no Brasil: O Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais (IPES), 1961-1971. Diálogos, v. 13, nº 1, 2009, pp. 209-240.

RAMÍREZ, Hernán. Política e tempo presente na historiografia das ditaduras do Cone Sul da América Latina. Tempo e Argumento, v. 4, nº 1, 2012, pp. 71-94.

SAUNDERS, Frances Stonor. Quem pagou a conta? A CIA na Guerra Fria da Cultura. Rio de Janeiro: Editora Record, 2008.

SIKKING, Kathryn. Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina: un enfoque neoinstitucionalista. In: *Desarrollo Económico*, nº 128, Buenos Aires, 1993.

TOURAINÉ, Alain. América Latina. Política y sociedad. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.

WADA, Gustavo Ferreira. Empresários entre a ditadura e a democracia: uma análise do Documento dos Oito. Tesis de Licenciatura. Londrina: UEL, 2010.

